



Caribbean Studies

ISSN: 0008-6533

iec.ics@upr.edu

Instituto de Estudios del Caribe

Puerto Rico

RECORDANDO A RAFA: TESTIMONIOS DE COLEGAS Y AMIGOS

Caribbean Studies, vol. 37, núm. 1, enero-junio, 2009, pp. 225-242

Instituto de Estudios del Caribe

San Juan, Puerto Rico

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39213080008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

RECORDANDO A RAFA: TESTIMONIOS DE COLEGAS Y AMIGOS

DR. MANUEL VALDÉS PIZZINI, CATEDRÁTICO, DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES, UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, RECINTO DE MAYAGÜEZ:

De repente se percata uno de las deudas que ha contraído con los maestros, con aquéllas y aquéllos que de alguna manera guiaron a uno por un sendero del saber, o mejor aún, de la reflexión profunda sobre la humanidad y la sociedad. Hoy en la tarde me he visto forzado a recordar mi deuda con Rafael L. Ramírez, uno de mis profesores de Antropología en la Universidad de Puerto Rico, a quien siempre admiré por su sentido de justicia, su sabiduría y por su compromiso con la antropología y sus posibilidades. Le admiré también por su integridad política y personal, que no permitió que nadie le doblegara. Todo lo contrario, su orgullo y prurito le hicieron mantener su cabeza siempre en alto.

Uno trata (o ha tratado en vano) de modelar su práctica pedagógica y su relación con los estudiantes al modo ejemplar en el que algunos de nuestros profesores nos dieron el ejemplo con su quehacer cotidiano. Le debo a Rafa ese ejemplo. Siempre estuvo ahí para conversar, para aclarar las dudas, para forzarnos a pensar y para empujarnos a dar un poco más de nosotros en este asunto de pensar al país. Rafa siempre fue un profesor afable, pero serio, con quien teníamos la confianza de dialogar, pero en el plano del respeto más profundo. Siempre me pareció un profesor excelente y, sobre todo, ordenado y sistemático.

[...] Las deudas intelectuales no se pueden saldar, pero quiero abonar un poco a ésta con una sentida despedida al amigo, al profesor, y al querido colega Rafael L. Ramírez.

DR. RHODA REDDOCK, DEPUTY PRINCIPAL, THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES, ST. AUGUSTINE CAMPUS, TRINIDAD AND TOBAGO:

I first met Rafa in 1996 when he came to Trinidad and Tobago to attend what would be the first conference on Masculinities in the Anglo-phone Caribbean. Rafa was recommended to me by Sonia Cuares of Curacao, then a Social Affairs officer at UNECLAC in Port of Spain. (I was surprised to learn some time later however, that he had studied the Village of Lopinot, Trinidad and Tobago, for his senior honor thesis at

Brandeis). That was the start of an important collaboration and friendship. Not long after this Rafa invited Patricia Mohammed, Sonia Cuales and I to be founding members of the Caribbean Network on Studies of Masculinities, then housed at the HIV/AIDS Research and Education Center, University of Puerto Rico, Río Piedras, under the directorship of Ineke Cunningham. This initiative brought into being one of the few intra-regional scholarly networks involving the Spanish-speaking and English-speaking Caribbean.

Tangible results of these collaborations include an annotated bibliography on Caribbean masculinities and the publication *Caribbean Masculinities: Working Papers* edited by Rafael Ramírez, Víctor I. García Toro and Ineke Cunningham (2002), as well as individual collaboration among Network members on a number of projects. For example Rafa wrote the preface to the volume *Interrogating Caribbean Masculinities* (2004), which included papers written by other Network members—Linden Lewis, Antonio de Moya and Patricia Mohammed. I cherish the memories of the meetings of the Network held in Puerto Rico, St. Lucia, Dominican Republic and Trinidad and Tobago in which Rafa was always present—our debates, discussions and arguments were crucial at that time in developing the field in the Caribbean.

His classic work *Dime Capitán* (1993) or *What it Means to be a Man* (1999), was a favourite on our course outlines in Gender Studies courses at the UWI, St. Augustine. The students reflected on the commonalities of Caribbean gender ideologies as they were able to relate totally to Rafa's conceptualization of Masculinities in Puerto Rico. In November 2006 I saw Rafa for the last time when I attended a small meeting called by Víctor García Toro at UPR-Río Piedras to revitalize the Network. I was extremely pleased to see Rafa and to be working with him once again although I knew at the time he was already quite ill.

We will miss Rafa's humour, his dedication to Anthropology, to studies of Masculinities and to the Caribbean. In his memory we should all re-dedicate ourselves towards a pan-Caribbean scholarship and those of us in the Network towards making it a vital and living entity once again.

UN RECUERDO

DR. CARLOS G. RAMOS BELLIDO, DIRECTOR, PROGRAMA DE HONOR, UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, RECINTO DE RÍO PIEDRAS:

Podemos recordar a Rafael Luis Ramírez Vergara desde las diversas dimensiones de su vida. Muchos lo recordamos por sus escritos pione-

ros en el campo de la Antropología Social; otros como un compañero de compromiso incansable en las luchas universitarias y nacionales, y algunos por su distinguida trayectoria como administrador académico. Sin menospreciar estos logros, mi recuerdo más presente de Rafael es de un hombre con un gran sentido del humor.

Siempre he creído que el humor tiene una función didáctica. El comentario jocoso sobre una situación o persona puede revelar elementos o rasgos fundamentales a ellas. Aún más importante, el humor nos permite reconocer nuestros propios pies de barro y reírnos de ellos. Quiero compartir un ejemplo del humor didáctico de Rafael, narrando un cuento que explica por qué decidió comprar un televisor después de años de resistencia a ese aparato.

De camino en automóvil a Luquillo para pasar un fin de semana con amigos, Rafael ve una cartelera enorme en la que está escrita la palabra “converse”. Hizo una nota mental para comentarlo entre sus estudiantes. El siguiente lunes en clase hizo un análisis del contenido de la cartelera. Comentó sobre la sencillez del mensaje que a su vez contribuía a su efectividad. Alabó el contenido del mensaje en términos de la comunicación entre personas como elemento convivencial para lidiar con múltiples problemas sociales. Finalmente, lamentó que el anuncio llevara el ícono de la estrella y los colores del Partido Nuevo Progresista pero a su vez reconoció que la combinación de colores era visualmente impactante.

Al terminar su análisis, el cual Rafael pensó que le había quedado genial, un estudiante levantó la mano e insistió en saber la localización exacta de la cartelera ya que él era de esa área y no la había visto. Después de Rafael precisar el lugar exacto, el estudiante con mucho respeto le indicó que tendría que repensar su análisis ya que el mensaje social a que se refería no era otra cosa que un anuncio de los zapatos atléticos “Converse”. Todos empezaron a reír incluyendo a él.

Al salir de la clase, me lo encuentro riéndose solo en el pasillo de las oficinas de profesores de Sociales y procedió a contarme lo ocurrido. Según Rafael la moraleja de la historia era que él estaba totalmente desvinculado de la cultura popular e iba de inmediato a comprarse un televisor.

Nunca olvidaré la historia ni la risa de quien la contó.

DR. JUAN R. FERNÁNDEZ, EX RECTOR, UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, RECINTO DE RÍO PIEDRAS (1985-1992):

Con el fallecimiento del profesor Rafael Luis Ramírez Vergara Puerto Rico perdió un universitario de carta cabal. Así lo demostró

desde sus años de estudiante y durante su largo desempeño como profesor en el Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico. Sus aportaciones en el campo de su especialidad —la antropología— aún impactan la manera de conceptualizarla y utilizarla como herramienta para mejor entender nuestra realidad social. Sus aportaciones al campo de estudio hicieron que a su retiro en 1993 esta disciplina no fuera la misma que él encontró cuando comenzó su desempeño como profesor universitario treinta años antes.

Nuestras carreras en la UPR coincidieron en el tiempo. Curiosamente ambos llegamos a las Ciencias Sociales siguiendo el inusual trayecto de obtener un bachillerato en Ciencias Naturales antes de identificar adecuadamente la vocación que guiaría el derrotero vivencial de cada uno. Las genuinas inquietudes académicas de Rafi fueron la motivación para su quehacer docente. Siempre tenía uno o más proyectos en desarrollo a la vez que otros en gestación. Sin embargo, esto no fue obstáculo para que al requerir sus servicios en beneficio de la institución siempre estuviera dispuesto para prestarlos con dedicación y especial distinción. Así fue Director del Departamento de Sociología y Antropología en dos ocasiones, factor crucial para establecer el Programa Graduado de Sociología, conducente al grado de Maestría en Artes. Fue también Senador Académico, donde formó parte del Comité de Consulta para la selección del Rector en 1985, así como miembro destacado de la Comisión Especial para estudiar las funciones y actuaciones de la Guardia Universitaria, nombrada luego de los aciagos años de 1981-1982 con su secuela de protestas, huelgas y violencia que estremecieron el Recinto de Río Piedras.

Al ser designado Rector a fines de noviembre de 1985 una de mis primeras gestiones fue atender con prioridad el Informe rendido por la Comisión Especial. Debido a lo sumamente delicado del asunto y la importancia que revestía para el plan de acción que tenía para el Recinto, decidí constituir el Comité pro Mejoramiento de la Seguridad en el Recinto con la más amplia representación de la comunidad universitaria dándole la encomienda de estudiar el Informe para hacerme las recomendaciones correspondientes. Seleccioné a Rafi Ramírez junto al compañero licenciado Efraín González Tejera para representarme en los trabajos del Comité. La excelencia de su desempeño junto a los otros miembros fue de tal naturaleza que sus resultados, además de devolver la paz y el sosiego al atribulado Recinto aún se dejan sentir.¹ En esto, como en tantas otras acciones, la labor y la contribución de Rafi para el mejor funcionamiento del Recinto fue tan efectiva como poco reconocida.

Fue esta otra característica del universitario cabal que recientemente nos dejara. Su despreocupación por el aplauso, el rehuir de las bambalinas, ha sido causa principal para que el extraordinario mérito de

su contribución universitaria² no le haya sido debidamente reconocido. Por eso mucho lamento no haberle podido despedir diciendo “Muy buen trabajo Rafi, muy bueno”. Sé que hubiese sido el tipo de reconocimiento que agradecería, habría esbozado su singular sonrisa y quizás balbuceado “Gracias y nos vemos”.

¡Hasta siempre, Rafi! ¡Hasta siempre, querido amigo!

IN MEMORY OF RAFA

DR. PATRICIA MOHAMMED, PROFESSOR OF GENDER AND CULTURAL STUDIES, CAMPUS CO-ORDINATOR, SCHOOL FOR GRADUATE STUDIES AND RESEARCH, UNIVERSITY OF THE WEST INDIES, ST. AUGUSTINE, TRINIDAD:

Rafa Ramírez was one of the most pleasant academics I had ever met. He looked as if he was constantly smiling, at his own thoughts, his secret jokes. I am not sure that is what was going on in his mind, but it was the way he appeared to me, making him a most approachable character. Even his name—after you met him, you would not think of calling him Rafael Ramírez, he was Rafa, he quickly became a friend and colleague.

I first met Rafa in 1996 at the conference in Masculinity hosted by the Centre for Gender and Development Studies in St. Augustine. He was one of the key speakers invited. His book *Dime Capitán...*, which had been published in Spanish and translated into English, had taken us by storm. Here was one man in the Hispanic Caribbean who was willing to admit that all men were not composites of machismo and patriarchy, but that were men who were subordinated by others and that there were many forms of masculinity that we had to reckon with to begin to unravel the complexity of what it means to be a man. It took a man to say this. The primary work that Rafa produced contributed in no small measure to the emergence of Masculinity Network which was lead by Rafa and his colleagues Ineke Cunningham and Víctor García Toro in Puerto Rico, but which engaged us across the English speaking Caribbean from 1998 into the 21st century. Thank you Rafa for your daring scholarship and for the opportunity to work with you in a team for several years. Rest in peace as we attempt to continue your legacy in the area of masculinity studies.

DR. HUMBERTO GARCÍA MUÑIZ, DIRECTOR, INSTITUTO DE ESTUDIOS DEL CARIBE, UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, RECINTO DE RÍO PIEDRAS:

Los investigadores del Instituto de Estudios del Caribe (IEC) requeríamos que *Caribbean Studies* recuperara su carácter como espacio autónomo que, orientado hacia el estudio y la producción académica regional, estuviera ajeno al control y las mediaciones de instancias universitarias superiores y a las gestadas en el entorno inmediato. A tal efecto, necesitábamos que su Junta Editora fuera presidida, en primer lugar, por una persona con liderato académico, rigor intelectual y una obra respetada. En segundo lugar, precisábamos que poseyera independencia de criterio, con experiencia victoriosa en las lides universitarias y sin miedo a enfrentarlas; que fuera, además, una persona diligente, capaz de dedicar tiempo suficiente para la realización de las gestiones editoriales. Todas estas cualificaciones las reunía Rafael Ramírez, quien presidió la Junta Editora de *Caribbean Studies* desde el año 2000 hasta el 2006. Claro, no todo fue miel sobre hojuelas. En el seno de la Junta diferimos sobre aspectos conceptuales y metodológicos. Llegamos a discrepar en lo relativo a las definiciones del Caribe y sobre la consideración de los periódicos como fuentes históricas. Sin embargo, las diferencias no hicieron mella en nuestra relación de amistad y trabajo. El IEC siempre agradecerá a Rafi su dedicación a nuestra revista. De sus afanosos empeños resultó la recuperación de su distinguido sitio como órgano de publicación y fuente indispensable de consulta para los estudiosos de la región caribeña.

RAFA

PROF. MARGARITA MERGAL, PROFESORA JUBILADA DE LA FACULTAD DE ESTUDIOS GENERALES Y PROFESORA DE LA ESCUELA DE COMUNICACIÓN PÚBLICA, UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, RECINTO DE RÍO PIEDRAS:

Amigo por muchas décadas, ¡qué falta me hace su agudo entendimiento y capacidad crítica! Antropólogo de los buenos, observador, con la capacidad crítica y analítica tan necesaria para investigar, escribir y profesar. Amigo, de los que nunca fallan, siempre comprenden, dan la mano, comparten penas y alegrías, en las buenas y en las malas.

Nos conocimos en la Universidad, en aquel Puerto Rico que sabía que necesitaba gente joven y se disponía a gastar los fondos que fuesen necesarios para prepararlos y emplearlos. Nos unía profesional y aca-

démicamente el interés por el proceso político, el análisis del poder y lo que hoy día llaman construcción del género. Conozco pocas personas que manejen tan bien, profunda y críticamente el proceso político puertorriqueño. Pocos hombres me he encontrado dentro y fuera de las universidades, que comprendieran tan bien la situación social de las mujeres. Ambos temas nos rindieron para muchas horas de plática, como también las ciencias sociales mismas. Cómo se viven y construyen, cómo se deben enseñar.

Profesional y personalmente nos unía lo político. Vivimos la UPR del benitismo. Años de luchas reformistas, época vibrante, difícil, de controversia, cuando existía un claustro académico que se reunía y debatía.

Compartimos luchas partidarias durante las campañas electorales del PIP de 1968 y 1972. Mi candidatura a la alcaldía de San Juan por el PIP en el 1972 fue planificada, debatida y disfrutada en su apartamento de la de Diego junto a Michel Godreau, su vecino y querido amigo de ambos. Así también los intensos debates políticos posteriores que nos alejaron del PIP, pero nunca el amor a nuestro país, del interés por la política y la Universidad. Sigue conmigo su sabiduría, su voz y sonrisa dulce, su gusto por las artes, su amor y amistad. Rafa, el *gourmand* y buen cocinero que tantas tardes y noches nos ofrendó su casa. Espero que los estudiantes y profesores que nos reemplazan sigan leyéndole ahora en la era de lo rápido y novedoso, temas que también poblaron muchas conversaciones. Valdría una relectura crítica de su libro del 1977 *El arrabal y la política*. La pobreza sigue vivita en la era de *Facebook*. Anímense antropólogos jóvenes.

**DRA. INEKE CUNNINGHAM, CATEDRÁTICA JUBILADA,
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA, UNIVERSIDAD
DE PUERTO RICO, RECINTO DE RÍO PIEDRAS:**

On a beautiful Sunday afternoon in May a yellow *flamboyán* was planted in memory of Rafael Luis Ramírez Vergara in the garden of a dear friend. His sister and many of his closest friends and colleagues were present. It was a very touching moment for all of us as we shared memories and, at the same time, reflected on our own relationship with him.

My relationship with Rafa started in 1976 when he called me for a job interview at the Department of Sociology and Anthropology. I had heard a lot about him, and as a relatively tall Dutch woman, I was very conscious of my height and went to the interview in shoes with the most minimal of heels. He hired me and so began a relationship that lasted

for more than 30 years.

I had come to Puerto Rico in the 1960s when Rafa was studying in Chicago as my husband did his alternative service on the Island. I had come after many US scholars worked at the Social Science Research Center and there were mixed feelings of admiration as well as resentment against foreign investigators. I, however, has just finished my MA and commuted five days a week by *público* from Humacao to Río Piedras and in doing so, I fell in love with the Island and its people. We decided to return after finishing our studies.

At first Rafa and I did not interact a lot. I guess we observed one another. But over time our relationship expanded to many areas of discussion. When he asked me to read a draft of *Dime Capitán*, I realized he valued me as a colleague. We started to have telephone conversations at night. As we both enjoyed cooking, we shared recipes. I love listening to his observations about his vacations. He loved cities and we discussed his *caminatas* in Santiago, Rome, Prague, and especially Madrid. He would also go into great detail about the gifts he bought with great care for the children of his dear friends. I also enjoyed listening to his analyses of the social changes Puerto Rico had undergone. At one point he took Víctor (Gian) García Toro and myself on an expedition to Old San Juan to show us where he lived as a kid and where he had gone to school. Although some persons never realized it, behind his somewhat stern exterior there was a lot of *cariño*.

When the HIV/AIDS epidemic started our discussions became more frequent. Rafa had lost a lot of close friends and we shared preoccupations and pain. As I had started to work in the HIV research and education, and Lcdo. Efraín González Tejera and Drs. Manuel Saldaña and Norman Maldonado had helped in the creation of the HIV/AIDS Research and Education Center, I suggested Rafa that he ought to come back to the UPR to continue his research in the studies of masculinities. I felt the epidemic provided an opportunity to advance his research and would provide those working on prevention measures with the necessary insights in gender relations. Later on, we also recruited Dr. Víctor García Toro. The two of them started a variety of projects. Through Rafa's contacts and some of mine we started the Caribbean Masculinity Network. A joint project resulted in *Caribbean Masculinities*. We had started collaboration on a conjoint project between the University of the West Indies, the Autonomous University in Santo Domingo and the University of Puerto Rico. But as we had little funding, we were not able to submit the proposal as a new Chancellor shut down the HIV Center the project ended.

After the Center had been shut down, Rafa and Gian continued their projects, publishing a variety of articles as well as *Los hombres*

no lloran. We also shared an event that marked our lives. Luis Solano, who had worked as a research assistant in the Masculinity Project, had contracted pneumonia. We did not know this until it was too late to do something about it. As his family lived in Peru, the three of us took care of him. While Gian carried the major burden, all of us shared the pain and his last care.

Now Rafa has gone as well. I was surprised how well he managed his cancer. We were able to share and talk about life and death.

I must say, I am glad he left us when he did for he had been living with little quality of life the last few months. I lost a dear friend and miss talking to him. We also lost a colleague whose books will be read by generations to come. Pat Mohammed, a major scholar in gender studies in the Caribbean, sent me these words after learning of Rafa's death, and I cannot state it better. "He was a bold scholar, opening doors conceptually in masculinity and gender studies for many others to confidently follow and build on."

RAFA RAMÍREZ Y LA CULTURA COMO ESPACIO DE TRANSFORMACIÓN INDIVIDUAL Y SOCIAL

**PROF. XAVIER F. TOTTI, LEHMAN COLLEGE, CITY UNIVERSITY OF
NEW YORK:**

Nueva York fue una de sus ciudades preferidas. Su pasión por la vida urbana hizo que estuviera a gusto en cualquier metrópolis, pero Nueva York fue especial. En Nueva York, mientras laboraba como investigador visitante en el Centro de Estudios Puertorriqueños, escribe el ensayo "La cultura de la liberación y la liberación de la cultura", donde cristaliza su futura agenda personal, intelectual y política. En "La cultura de la liberación..." Rafael deja atrás el estudio estructural y de funciones en la política por uno interaccionista y cognoscitivo donde enfoca las conexiones entre los individuos y la cultura.

Rafa se refugia en Nueva York tras su traumática experiencia política dentro del Partido Independentista. Entró al PIP de la renovación con grandes esperanzas. Asume posiciones de responsabilidad en la dirección, colabora en la redacción del programa del partido, juega un papel en ese periodo de populismo del PIP promoviendo el mensaje del partido en las comunidades pobres, y hasta es candidato a un escaño legislativo. Pero la agria lucha faccionaria, el autoritarismo y la falta de democracia interna, la homofobia, junto a las calumnias en su contra de parte del liderato, y todo coronado con la derrota del sueño pipiolo en las elecciones del 72, lo llevan a una aguda crisis personal y a buscar

nuevos escenarios de vida y de trabajo en Nueva York.

Su arribo fue en un momento propicio. Frank Bonilla, director del recién creado Centro de Estudios Puertorriqueños de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, lo recluta. En el enfoque del Centro, Rafa encontró el trabajo político de educación y concientización que le gustaba. En Nueva York tuvo el espacio necesario para continuar repensando cómo la cultura se podía usar para el cambio social.

La guía de ese proceso se encuentra en la experiencia pipiola. En “La cultura de la liberación...” le recuerda al lector que los elementos ‘colonizantes de la cultura puertorriqueña no han sido ni estudiados ni destacados suficientemente y, que también, ellos son compartidos por aquellos individuos que “están en contra del colonialismo”. Estos elementos minan nuestro “potencial humano” y crean una imagen pobre de nosotros mismos que “refleja la impotencia”. Rafael identificó cuatro elementos ‘colonizantes’: el autoritarismo, la dependencia, el racismo y el sexismo. De los cuatro, sólo dos, el autoritarismo y el sexismo, son suficientemente elaborados. Y de ellos, tan sólo el sexismo es esbozado en todas sus manifestaciones, lo que va anunciando su interés en orientar su trabajo académico por este nuevo sendero.

En este trabajo rompe con el nacionalismo hispanófilo tan común en aquellos días. Rafael trae el análisis de clase para cuestionar tanto las visiones de la cultura puertorriqueña como la tradicional división binaria entre lo puertorriqueño y lo americano. Y usando de base la crítica a la idea de que todo lo hispano-caribeño es bueno, es el primer académico que valoriza la resistencia cultural de la diáspora y sus contribuciones a la liberación de la cultura puertorriqueña. Esto lo escribe mientras otros importantes intelectuales de la época despotrican contra la amenaza cultural que la diáspora representa.

Hoy, en mis andanzas diarias por Nueva York recuerdo sus visitas y el tiempo que Rafa pasó por acá. Y al releer su obra afirmo lo adelantado que estuvo. Veo en “La cultura de la liberación y la liberación de la cultura” lo que fue el esbozo de su importantísimo trabajo sobre la masculinidad. Y en todo se reafirma el compromiso que tuvo con la liberación personal y colectiva, y con su incansable lucha por un futuro mejor.

RECORDAR A MI AMIGO RAFAEL

DR. LINDEN LEWIS, PROFESSOR OF SOCIOLOGY, BUCKNELL UNIVERSITY:

The year was 1994 and the place was the University of Yucatan. I was attempting to find a way theoretically, to engage the discourse on

gender, but to focus on Caribbean masculinity, and not only on women. There were very few people in the Caribbean, in academic circles, writing about the construction of masculinity at the time. Of course Caribbean women had long spoken and written about Caribbean men in ways that I found largely colorless and lacking in nuance. Men were either marginal to the family, profligate, or otherwise dysfunctional. Someone who heard my presentation, I do not remember the person's name, saw me subsequently in an elevator and told me that he had a colleague at the University of Puerto Rico by the name of Rafael Ramírez, who worked on masculinity and with whom I should be in contact. At some point following this Caribbean Studies Association (CSA) meeting in Merida, Mexico, I sent Rafa a copy of my paper. In 1996, the CSA met for its annual meeting in Puerto Rico. I finally met Rafa in person. He was excited to find another person interested in engaging the topic of masculinity. I had planned to edit an anthology of gender and sexuality in the Caribbean, and immediately included Rafa in that line-up of contributors. Rafa contributed a wonderful essay for that collection on "Masculinity and Power in Puerto Rico." Later in 1996, Rhoda Reddock organized a symposium on masculinity at the St. Augustine Campus of the University of the West Indies. Both Rafa and I attended that conference, and we both joined what became known as the masculinities network. From this point until his death, Rafa and I remained good friends.

Rafael L. Ramírez was a very serious man. Not given to frivolity. He was all business, always focused, always on guard. What was welcoming about Rafa was the breadth of his understanding of the Caribbean, which stretched way back to his graduate work at Brandeis University, in Boston, Massachusetts, where he was encouraged to study the Caribbean region. What is noteworthy therefore, is that his study of anthropology, led him to a broader realization of a Caribbean existence, and not just a Puerto Rican identity, or an affinity to the United States. He ended up doing his fieldwork on Trinidad. Despite his early work on poverty, it was his research on masculinity, sexuality and on HIV/AIDS, which in several ways defined him, and for which many of us will remember him. Rafa's work on Caribbean masculinity ranks with the classic studies on this topic by such academics as Peter Wilson and Sidney Mintz, and paved the way for many of us who joined this discourse later. In fact, Rafa's work was in some ways a reaction to Mintz's "Worker in the Canes." Rafa was convinced that Sidney Mintz had got it wrong, had only seen the practice of machismo in the Caribbean but was oblivious to the phenomenon in the United States. Rafa concluded that Mintz has exoticized Caribbean male behavior, and set about the business of debunking the term in his work.

It was his dedication to providing clarity and understanding that led him to produce his book, *Dime Capitán: Reflexiones sobre la masculinidad* in 1993. The work was later published in English as *What it Means to be a Man: Reflections on Puerto Rican Masculinity*, in 1999. Rafa has left us a rich legacy of research in the area of masculinity studies, sexuality and the impact of HIV/AIDS in the Caribbean. He was one of the principal architects of the Masculinity Network in the Caribbean, and a meticulous researcher. It would be impossible to engage in a study of Caribbean masculinity without some reference to the work of Rafael Ramírez. Rafa was an outstanding Caribbean scholar, whom I was happy to have known, and proud to have called him my friend. *Adiós, mi amigo.*

**DR. JORGE L. GIOVANNETTI, CATEDRÁTICO ASOCIADO,
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA,
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, RECINTO DE RÍO PIEDRAS:**

Mi primer recuerdo de Rafa fue nuestra participación en una reunión en el Decanato de la Facultad de Ciencias Sociales en los años noventa. Terminamos sentados juntos, él como profesor, y yo como representante estudiantil ignorante de la autoridad intelectual que se me había sentado al lado. Terminamos también juntos en el mismo lado del argumento, opuestos a una problemática dentro de la Facultad. Tanto en esa ocasión, como en las historias de compañeros estudiantes que tomaron el curso graduado en sociología del género con él, Rafa emergía como un oponente fuerte cuyos argumentos eran difíciles de refutar —ya bien por su altura intelectual o por su singular estilo de expresarse.

Parecía que no era necesariamente fácil lidiar con Rafa y tuve que hacerlo más adelante (ya como colega joven) cuando lo encontré como Presidente de la Junta Editora de *Caribbean Studies*, mientras editaba un número especial de la revista en el año 2003. Recuerdo una pequeña discusión en la que “el juego se trancó”, yo atrasando la revista en espera de una introducción al número, y él queriendo responsablemente que la revista se publicara a tiempo. Me mantuve firme en mi posición, y aguantando la publicación por unos días, no sin antes estar preocupado por haber terminado de malas con Rafa. Él no era precisamente alguien que uno quisiera tener de oponente. Todo terminó bien y la revista fue publicada con éxito, sin consecuencias para el irreverente novato.

Fue abiertamente honesto sobre lo que no le gustaba en la universidad que lo había agotado al punto de jubilarse a pesar de su vitalidad intelectual. Más sin embargo, permaneció vinculado a la misma luego de su jubilación —un ejemplo de un compromiso más fuerte con el trabajo académico.

Su personalidad era a veces contenciosa, a veces impregnada de cinismo y humor perverso, características que eran aún más notables por su inconfundible timbre de voz. La combinación de su mirada profunda y su sonrisa a medias (o completa), era única, y en realidad bonita. Le gustaba caminar y el buen cine, y luego de su jubilación me lo encontraba de vez en cuando a pie, estacionando su carro en el Recinto para irse a andar, tomar el tren, y llegar a *Fine Arts*. Le gustaba viajar, y luego de su jubilación siempre tenía un cuento de los lugares visitados y culturas encontradas (etnógrafo hasta el final), claramente disfrutando de su vida de jubilado, pero no retirado.

RAFI EL AMIGO

**DR. EDUARDO J. RIVERA MEDINA, CATEDRÁTICO JUBILADO
DEL DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA, FACULTAD DE CIENCIAS
SOCIALES, UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, RECINTO DE RÍO
PIEDRAS:**

[...] Estoy seguro que durante nuestros años en la Baldorioty coincidí con Rafi en las actividades colectivas pero entonces nuestras amistades más allegadas eran los compañeros de clase. Al llegar a la UPR, sin embargo, el vivir en el Viejo San Juan y proceder entonces de lo que se consideraba la antítesis de la Central, la escuela superior de caché, nos forzaba a constituir nuevas solidaridades. Es en esos años que se establecen y fortalecen los lazos de lo que llegaría a ser una amistad de casi seis décadas.

[...] Rafi desde esos días fue siempre el amigo incondicional, relación que al pasar de los años se robusteció de tal manera que nos convertiríamos en confidentes el uno del otro y fabuladores de proyectos y aventuras. Al encontrarnos compartiendo la cátedra en el Recinto de Río Piedras y más importante aún una visión y futuro para nuestra Patria, la amistad alcanzó niveles extraordinarios. Su inagotable capacidad de afecto, sensibilidad única, amor a la naturaleza a pesar de ser un urbanista convencido, solidaridad con el necesitado, unida a una actitud crítica frente a la manipulación y frivolidad, hacían de su amistad algo excepcional. Compartimos hasta el final de sus días una pasión por el San Juan de nuestra infancia y juventud, ciudad amurallada pero en la que encontrábamos todo lo necesario para la vida cotidiana. Nuestro pasatiempo favorito de toda la vida era pasar una tarde, preferiblemente un día caminando por la ciudad recordando experiencias, visitando la última exposición y compartiendo un café de *La Bombonera*.

[...] Rafi llegó a convertirse en nuestra familia y nos acompañaba

en las celebraciones familiares. Llegaba con el “regalito” después de sus viajes para mis nuevos nietos o el cumpleaños de Lionell o Nicole.

[...] Pero, sobre todo, a lo que todavía no me puedo acostumbrar es a la ausencia de las conversaciones telefónicas semanales. Si pasaban varios días sin el conversatorio, el primero que se percataba iniciaba la llamada. Era la manera de compartir la última experiencia, el encuentro inesperado, la noticia del día, las crisis, el caos nacional, las alegrías, los desastres del país, la lectura más reciente, el libro que acabamos de leer y estaba listo para el intercambio, así como las reseñas informativas y retadoras del *New York Times* que ambos leíamos religiosamente los domingos (debo confesar que fue él quien me inició en ese hábito que en los últimos años implicaba para él un viaje a Santurce para conseguirlo). Otro intercambio que jamás olvidaré fue el producto de nuestros continuos viajes. Desafortunadamente, sólo pudimos compartir un par de ellos; no obstante, sus recomendaciones y sugerencias particularmente de España e Italia nos permitió disfrutar muchísimos lugares que se nos hubieran escapado. El último que se quedó pendiente fue el que le prometí haríamos juntos a Berlín (hasta llegué a realizar la búsqueda de hoteles e itinerarios aéreos), la ciudad de la que tantas veces le hablé y él no llegó a conocer... ¡Rafi nos debemos esa!

PROF. CARLOS VILLAHERMOSA HERNÁNDEZ, ESCUELA SUPERIOR FRANCISCO OLLER, CATAÑO, PUERTO RICO:

Conocí a Rafa allá para el año 1968 cuando yo era un estudiante que cursaba mi tercer año en la Facultad de Ciencias Sociales y él era profesor de Antropología y trabajaba en su disertación doctoral: “Social Structure and the Political Process: Study of a Squatter Settlement and Public Housing in Puerto Rican Urban Area”. Su tesis giraba en torno a la estructura social y al comportamiento electoral (o quizás las preferencias y tendencias electorales) de residentes en asentamientos geográficos que habían sido rescatados y en residenciales públicos de una zona urbana en Puerto Rico.

La zona urbana seleccionada fue Cataño, que también es mi pueblo de nacimiento y de residencia; así que Rafa me contrató como investigador de campo para hacer las entrevistas a las familias que constituían la muestra de su investigación social. Rápidamente, aquella que se inició como una relación profesional de trabajo, progresó para convertirse en una relación de amistad que trascendió el tiempo.

Corrió el tiempo y la vida, pero de cuando en cuando mi compañera y yo (ambos lo conocimos en la Universidad) recibíamos una llamada de Rafa para saber de nosotros. Unos cuantos domingos desayunábamos

juntos en el Condado, donde él acostumbraba comprar el *New York Times*. Eran momentos para compartir vivencias y experiencias mutuas, para ponernos al día... Dice mi compañera que Rafa le regaló el “mayor privilegio profesional” cuando le redactó el prólogo de su segundo libro... digo yo que Rafa nos otorgó el mayor privilegio de la vida cuando nos regaló su amistad. ¡Rafa te recordaremos siempre, gracias amigo!

RAFAEL RAMÍREZ: AMIGO Y MENTOR

**DRA. MELBA SÁNCHEZ AYÉNDEZ, CATEDRÁTICA JUBILADA,
ESCUELA GRADUADA DE SALUD PÚBLICA, UNIVERSIDAD DE
PUERTO RICO, RECINTO DE CIENCIAS MÉDICAS:**

Rafael Ramírez fue mi mentor y amigo. Le conocí en 1977 cuando conversamos sobre la antropología moderna y me enamoró de la disciplina. De ese encuentro surgió una empatía que persistió por treinta años. Hubo etapas de mayor y menor contacto pero siempre que nos veíamos germinaba un caudal de experiencias que nos llevaba a conversar por horas.

El diálogo con Rafael siempre estuvo salpicado por su atención a los detalles y a la explicación puntualizada de los mismos. Escucharle hablar de sus viajes era transportarse virtualmente al lugar y recibir una lección de historia. Era un ser de sutilezas. Evoco su regalo y palabras cuando adoptamos nuestro hijo: “No nació con una cucharita de plata en la boca pero ahora tendrá una para comer”. Su entereza para tomar decisiones ante una enfermedad terminal nos ofreció nuevas lecciones. Cuando exteriorizó que no seguiría con el tratamiento, le pregunté qué haría. Fue directo en su contestación: “Morirme. De eso sabes tú pues acabas de escribir un libro al respecto”. Se me quebrantó la voz al replicarle que escribirlo era una cosa, pero concebirlo con los sentimientos, otra. Pasó sus últimos tres días de Acción de Gracias en nuestro hogar con su hermana Lester.

EN TORNO A RAFAEL L. RAMÍREZ

**DR. VÍCTOR I. GARCÍA TORO, CATEDRÁTICO, ESCUELA GRADUADA
DE TRABAJO SOCIAL, UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, RECINTO
DE RÍO PIEDRAS:**

Pensar y redactar alguna reflexión sobre Rafa no me es fácil por varias razones. Valga resaltar que su reciente muerte es la más impor-

tante de ellas. Pero aparte de ese dato, la figura de Rafa siempre fue para mí una enigmática y llena de sorpresas.

Recuerdo que un día luego de haber iniciado nuestra amistad, me preguntó por qué yo no había hablado con él antes y le respondí que como siempre lo veía tan serio y peleón en las reuniones de Facultad, no se me ocurrió acercármele. Se echó a reír y me comentó que la convivencia dentro de la Facultad de Ciencias Sociales era compleja y muy demandante y no siempre se podía estar de buen humor. Nos conocimos a través de Ineke Cunningham, quien entonces dirigía el Centro de Investigación y Educación de VIH/SIDA y estaba interesada en que Rafa trabajase con ella como investigador. Para esa época yo dirigía la Escuela Graduada de Trabajo Social Beatriz Lassalle y ambos se me acercaron para sondear mi interés en participar de un estudio que Rafa tenía en mente y que versaría sobre masculinidad, un tema que yo no conocía. Me interesé en el tema desde el primer contacto con el mismo, y desde ese momento Rafa me convenció y se convirtió en mi mentor.

Para mí fue algo diferente pues ya era catedrático asociado y no me había visto en ese papel hacía tiempo. Fue grato descubrir que ser orientado y recibir la mentoría de Rafa se convirtió en una experiencia única que marcó el inicio de una gran amistad y sobre todo de una relación entre académicos muy fructífera. Tuve que aprender a integrar su forma de ver la realidad, pero debo confesar que para Rafa fue más difícil que para mí, pues como antropólogo todo parecía girar en torno a su visión académica. Con el tiempo demostró que tenía una gran capacidad de argumentación y de crítica creadora, lo que facilitó el que comenzáramos a respetar y comprender mutuamente nuestras respectivas diferencias de pensamiento. A partir de ese momento nos la pasamos discutiendo desde los discursos de la antropología, la sociología y desde el trabajo social —la que más trabajo le daba. Fue un proceso de aprendizaje continuo y enriquecedor por demás.

No me canso de admirar la capacidad de Rafa para contextualizar, analizar críticamente la realidad y para generar la duda creadora de espacios de pensamiento, cosa que era constante en nuestro quehacer como investigadores. Fue en la investigación donde mayor fue mi aprendizaje con Rafa. Su dominio de la investigación, del proceso investigativo, y su forma inquisitiva de acercarse a la realidad no dejaban de sorprenderme y de llevarme a cuestionar mis propias ideas con mayor frecuencia. La humildad intelectual de Rafa y su capacidad de comprensión de las dinámicas que rodean la investigación y los investigadores, también fue algo que me llenaba de sorpresas constantemente. Debo admitir que fue mi mejor profesor de investigación, lo que corrobora la importancia de ver la educación como un proceso constante y abierto a influencias de colegas con mayor experiencia que nosotros.

Como persona, Rafa era desprendido, fiel amigo, comprensivo y con una gran capacidad de escuchar y de ayudar a tomar decisiones, sin imponer sus ideas. Si algo le caracterizaba era el respeto a las diferencias, a la diversidad y un profundo respeto al ser humano. De la misma forma, cuando difería se iba hasta las últimas consecuencias, especialmente si sentía que tenía la razón. Lo interesante del caso era su capacidad de aceptar cuando sus juicios habían sido errados y dejar saber a la otra persona que estuvo errado en su forma de ver el asunto bajo discusión.

No puedo pasar por alto que a Rafa le encantaba recibir sus amistades en su apartamento. Nada como una buena velada, un buen vino y una buena compañía. Dicho sea de paso, era un excelente cocinero —gourmet— y se disfrutaba cuando sus amigos gustaban de sus platos. Tremendo anfitrión. Fue amante del arte en sus diferentes manifestaciones, de la música clásica, de la buena pintura y de la buena escritura. Ávido lector, nunca paró de querer saber, enterarse y de cuestionar sus propios conocimientos.

Amó con una pasión loca a su patria y su puertorriqueñidad y de la misma forma la política —la que decía haber renegado hacía años— que lo dejaba muy preocupado y lo entusiasmaba hasta el fastidio.

De la misma forma amó La Casa de Estudios —como llamaba a la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, la que consideraba su casa. La conocía a saciedad y todos los procesos que la caracterizaron mientras estuvo en ella que fue casi toda su vida. Se propuso escribir sobre estas experiencias, tarea que inició y no pudo concluir como se había propuesto.

[...] En fin haber conocido a Rafa ha sido una experiencia única de la cual me siento muy satisfecho y privilegiado, la cual no ha concluido.

OSCAR MENDOZA RIOLLANO, EDITOR, *CARIBBEAN STUDIES*:

Trabajar con el Prof. Rafael Ramírez fue una verdadera experiencia de aprendizaje. Coincidimos cuando me inicié como editor de la revista y él como presidente de la Junta Editora. *Caribbean Studies* hacía varios años que no se publicaba y desde el principio el profesor hizo claro que además de revivirla, había que ajustarla a los nuevos parámetros de las revistas académicas, recalcando la importancia de que apareciera en los índices.

La severidad del carácter del profesor Ramírez en ocasiones podía ocultar su persona de gran sensibilidad, su sentido de justicia o ser un conversador dado a comentarios jocosos que en numerosas ocasiones me hicieron reír durante sus visitas a la oficina.

Fue un gran honor trabajar con este distinguido académico e intelectual.

- ¹ Para un recuento detallado de aquel ingente proceso véase la sección “De ‘Guardia Universitaria’ a ‘Oficina de Seguridad’” en Isabel Ramos Rodríguez, et al., *Lucha y Conciliación en la Universidad: Contexto, Desarrollo y Proyección de la Política de No Confrontación*. (Publicaciones Puertorriqueñas: 2008), pp. 114-119.
- ² Para un perceptivo resumen de esa meritoria contribución véase en este volumen el excelente ensayo de la profesora Idsa E. Alegría Ortega, “In Memoriam Rafael Luis Ramírez Vergara”.